

049. ¡Vaya par de novios!

Han pasado ya bastantes años —era en la década de los ochenta— desde que se dio aquel hecho que fascinó al mundo. Felipe y Donna eran dos muchachos que se conocieron en una escuela de California. Felipe, un hispano moreno de procedencia mejicana. Donna, una rubia anglosajona. Los dos se amaban con cariño grande, y pronto lo iban a demostrar de la manera más idílica y bella.

Felipe gozaba aparentemente de óptima salud, pero dice sin más a su familia:

- *Si me muero, quiero que mi corazón se dé a Donna.*

- *¿Qué estás diciendo? Sí, ya sabemos que Donna está hospitalizada, y dicen que es del corazón. Pero tú estás bien sano. ¿Por qué te vas a morir?...*

El caso es que a las dos semanas Felipe cae enfermo y es trasladado grave al hospital, donde ya no hay nada que hacer. Casi ya cadáver, lo trasladan al hospital donde está Donna con tan gran peligro de su vida, y, al morir Felipe, quiere la familia que se cumpla su último deseo. Los riñones y los ojos serán para otros enfermos graves, pero el corazón es para Donna. Cinco horas dura la operación del trasplante, con éxito total. El papá de Donna se va a encargar de comunicarle todo a la hija:

- *¿Sabes que Felipe ha muerto, y que ha donado sus órganos para trasplante, incluidos sus ojos y riñones?*

Donna tiene un presentimiento, y pregunta:

- *¿Y yo tengo su corazón?...*

- *Sí, hija mía; es lo que quisieron él y sus padres.*

La chica hace otra pregunta inquietante:

- *¿Y quién lo sabe?*

El papá no puede con su emoción, y contesta:

- *Todo el mundo, hija mía.*

Efectivamente. Para aquellas horas, la noticia era del dominio de toda la Tierra, pues había dado la vuelta al mundo con la celeridad del rayo.

El entierro de Felipe, muchacho de familia pobre, fue una apoteosis, con decenas y decenas de autos y con coronas a montones. La Humanidad se estremeció de emoción. Hay mucha indiferencia, sí, y una desvalorización grande del amor. Pero el mundo entero supo que hay también todavía mucha generosidad.

Todos se preguntaban: *Pero, ¿cómo Felipe presintió su muerte? ¿Y cómo Donna presintió que tenía el corazón de Felipe?* Misterios del amor puro, que nunca descubriremos. El corazón de Felipe seguirá latiendo en el pecho de Donna y proclamando que por el amor se hace cualquier sacrificio, hasta el de la propia vida... (Felipe Garza y Donna Ashlock, Enero de 1986)

Ante un hecho como éste, nosotros nos vamos sin más con el pensamiento a aquel Amante como no ha habido otro: Cristo Jesús, del que nos dice San Pablo que de tal manera amó a su Iglesia —la esposa que Él se elegía y preparaba— que por ella daba la vida. Enferma y arrastrada por el fango, estaba más que enferma de gravedad, estaba muerta del todo. Pero el Amante —perdido de amores— no duda en entregar la vida, derrama por ella su sangre, le pasa su propio corazón, y la Iglesia, rebosante hoy de salud, vive la vida de Dios con el mismo corazón de Jesucristo.

Y el pensamiento se nos va también —¡no faltaba más!— a nuestros queridos novios. Cuando su amor es limpio, grande, lleno de ternura y respetuoso a la vez, ese

amor no tiene precio. Sobre ser lo más bello de la vida, es también un amor que entraña y lleva consigo grandes dosis de generosidad. Los dos piensan, aman, sueñan, estudian, trabajan, planean, se preparan y se sacrifican el uno por el otro con un solo corazón.

Cuando el noviazgo se desarrolla con estos sentimientos y con estas disposiciones no necesita de muchas leyes que lo regulen. Las normas de la moral se observan impecablemente. Uno y otra saben que ninguno de los dos son un juguete, sino unas personas dotadas por Dios con unos derechos y unos deberes inviolables.

A lo mejor no pueden ofrecerse muchos bienes materiales; pero disponen de unas riquezas superiores a todo lo que la vida puede brindar.

¿Tiene él brazos para trabajar? Si el amor mueve esos brazos, le lleva a la novia algo que vale por muchos millones.

¿Tiene ella, además de mucha ternura, gran entrega y espíritu de sacrificio? El hogar futuro abundará en riquezas —empleo palabras de la Biblia— y ella brillará como un sol dentro de sus muros.

La misma Biblia nos dice *que si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría un ser despreciable*, porque el amor vale más que la cuenta más abultada del banco. Sin embargo, todos entendemos que el amor tiene sus condiciones. Confundir amor con placer sensual sin más, es una lamentable equivocación. Sabemos distinguir muy bien entre el agua cristalina de la fuente y la cenagosa del estanque.

Cuando miramos a unos novios como la pareja de California —y cuando miramos sobre todo a Jesucristo, que ama con pasión divina a su Iglesia y se entrega por ella—, entonces entendemos lo que es el amor. Por más que apostemos, ¿a que nadie encuentra nada más bello y más grande?...